

**Erich Fromm, *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich. Un análisis psicológico-social*, Buenos Aires, FCE/ UNSAM, 2012, 431 páginas.**

Introducirse en el complejo sistema del pensamiento frankfurtiano a partir de un trabajo tan emblemático como olvidado resulta una tarea edificante. Estamos ante la voluntad de conjugar la psique con lo social y el pensamiento crítico con una actualización del marxismo. Pero, por sobre todo, ante la necesidad de responder a una pregunta urgente: ¿por qué el proletariado, llamado a liderar la revolución y a liberar a la humanidad de la explotación, elige eludir ese destino trascendente para abandonarse en un colectivo fascista que lo reifica en el símbolo y lo domestica en la cotidianeidad? Esos registros transforman a esta investigación sociológica de Erich Fromm en una travesía sorprendente. El propio recorrido del texto fue sinuoso: inicialmente diseñado en alemán, sus conclusiones fueron escritas tiempo después en inglés. En 1980 fue publicado por primera vez en su original alemán, bajo el cuidado de Wolfgang Bonß y el permiso de Fromm. Es esta versión la que hoy nos llega en castellano, con la traducción local de Héctor y Lucio Piccoli. La obra tienta al lector con la posibilidad de hacer las mismas preguntas –actualizadas y situadas– sobre el proletariado local en cada momento de su experiencia histórica. Pero antes de sumergirnos en la investigación repasemos las notas que los prologuistas apuntan en los estudios preliminares. Ellas nos sirven como contexto y pretexto para guiarnos hacia la historia del Instituto de Investigación Social (IfS), más conocido como Escuela de Frankfurt.

En “La escuela de Frankfurt, en vísperas del Tercer Reich”, Laura Sotelo exhibe un conocimiento asentado y extenso sobre los avatares teóricos y sociales de los referentes del Instituto. El texto se organiza alrededor de dos ejes que se interpelan mutuamente y que instigan al lector a indagar en el marco histórico de su creación y en la situación política de Alemania, Europa y los virajes programáticos de la Tercera Internacional. Los debates entre Horkheimer, Adorno, Fromm y otros miembros destacados del IfS son presentados como hitos ineludibles para la comprensión del contexto de producción de la obra, de su olvido posterior y de su reemplazo por las preguntas sobre la familia, el fascismo y el antisemitismo. La autora destaca la necesidad de atender a la hipótesis secreta de Fromm y Horkheimer: *la escabrosa disparidad entre las formas objetivas de vida de los asalariados y sus actitudes psicológicas y políticas se había convertido en la contradicción signante de la época* (p. 29). En este sentido, el apartado donde se indaga sobre las posibilidades que el pensamiento freudiano ofrece para la comprensión de la personalidad autoritaria, la constitución de la psique de masas y

el carácter proletario como especificidad en extinción de la constitución psíquica de las clases, resulta estimulante. Los problemas del exilio, las disputas internas, los alejamientos y reconfiguraciones de los distintos miembros de la Escuela de Frankfurt completan esta introducción.

“Teoría crítica e investigación social empírica. Notas sobre un caso ejemplar” es la introducción que Bonß realizó para la edición original de 1980. El texto se posiciona en otro rincón del universo frankfurtiano, al enfatizar los problemas emergentes de la naciente investigación social empírica y la necesidad de encontrar las vías científicas que permitan visibilizar el punto de cruce entre la estructura social y el aparato psíquico (la presencia de Lazarsfeld como asesor de la obra es evidencia de la necesidad de validación a través de la estadística social). Bonß profundiza en primer lugar la problemática que se organiza en torno a la apropiación marxista del pensamiento freudiano y la flexibilidad de estos puntos de vista para ser sometidos a extrapolaciones sociológicas. En el punto b) “El proletariado como objeto de la investigación empírica”, se destaca la relevancia que una investigación como la de Fromm tiene al momento de despegar una concepción tradicional y teórica del proletariado con el proletariado concreto y vivo, que solo puede dibujarse a través de los datos empíricos. Esa tarea a fines del siglo XIX y comienzos del XX ya venía siendo desplegada por distintas corrientes teóricas y políticas, pero no se había formalizado en un estudio científico que pudiera convertir la mera estructuración de datos situacionales en explicación de condiciones materiales e históricas de formación de conciencia obrera.

Si bien la investigación titulada *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich* fue en sí misma una empresa reivindicable, sus resultados fueron frustrantes. Una cédula de recolección exhaustiva de 641 preguntas que obtuvo una baja respuesta de los obreros y empleados: 584 formularios devueltos completos sobre 3.300 enviados (17% de la muestra). Las respuestas sirvieron para que se realizaran descripciones de los hábitos sociales y culturales, las inclinaciones y opiniones políticas, la estructura familiar, la movilidad social por cohortes y estructural y las disposiciones habitacionales, entre otras. Sin embargo, el tratamiento de los datos empíricos sirvió para arañar la superficie de la “mentalidad” y mostró una cara no deseada de aquella.

En el texto se enuncian dos objetivos principales: el primero está relacionado con la necesidad del conocimiento empírico como base para el desarrollo social y su transformación; el otro se articula con algunas de las líneas de investigación que se venían desarrollando en el Instituto y es el que propone correlacionar los impulsos emocionales con las opiniones políticas. Este último era el propósito que más interesaba porque constituía un escenario privilegiado de reunión entre

las tradiciones del pensamiento social y político: el marxismo y la joven estadística social con los conceptos freudianos y postfreudianos que eran interpelados desde una perspectiva crítica. Como ejemplo de los alertas que la dimensión empírica daba sobre la teoría esbozada y las opiniones políticas, sirve el desagregado de las razones aducidas por los encuestados para su intención de voto: en los sectores asentados de la clase obrera el Partido Socialdemócrata (SPD) y el Partido Comunista (KPD) eran elegidos más por odio a los ricos que por convencimiento de la redención y el bienestar que el socialismo traería de la mano de la revolución, pero algunos sectores jóvenes miraban con simpatía al partido nazi porque lo veían encarnación de una forma de liberación y encauzamiento del odio a los ricos hacia otros destinos fetichizados como fuentes del mal. Este razonamiento se veía fortalecido por la escasa movilidad social ascendente de los trabajadores urbanos tanto en términos generacionales como estructurales. Esa base material se acentuaba también en las condiciones habitacionales (calificadas como “menesterosas”) y la desigualdad salarial de género. La presencia de la compleja emergencia de las diferencias entre hombres y mujeres se marca no solamente para el tema salarial sino que también es muy impactante la contundencia del dato sobre la penalización del aborto (66% en contra de ella), donde los adherentes a los partidos de izquierda están más radicalizados que sus representantes. Otras preguntas en las que se mostraba la necesidad de pensar al sujeto femenino con especificidad pero atendiendo a la mirada masculina eran aquellas sobre moda, maquillajes, prácticas y consumos culturales, gustos musicales, teatrales, literarios, etc.

Ésta es una pequeña referencia a las distintas líneas que en el libro arman la trama descriptiva del estado psíquico de los obreros y empleados. También es un ejemplo del intento de deconstrucción de la concepción “objetivista” de la clase obrera para hacer emerger analíticamente a esta última en su subjetividad. Sin embargo, esta gran apuesta quedó en buena medida trunca, pues, como es sabido, las prácticas y las utopías referenciales de la mayoría de los pensadores de la Escuela de Frankfurt luego se orientarán hacia horizontes despreocupados por la revolución socialista. Esta ambiciosa obra, entonces, nos transporta a un universo de preguntas e intenciones pioneras de investigación social que en su tiempo buscaban contribuir a la liberación de los explotados. Vale la pena leerla en esa clave.

***Paula Muriel Belmes (UBA)***